

de un espíritu de caridad para con su prójimo; y de un espíritu de mortificación para consigo mismo.

Ahora bien, amados míos, ¿podremos asegurar sin adularnos que todos nosotros somos hombres de bien? ¿Hombres que ofrecen á Dios sus trabajos, que reconocen y agradecen los divinos beneficios, que frecuentan los sacramentos, que visitan las iglesias, que oyen devotamente las misas, que se dedican á la oración y caminan siempre en la presencia de Dios? ¿Hombres que aman á sus prójimos con una caridad verdadera, que socorren á los pobres, que consuelan á los tristes, que instruyen á los ignorantes, que visitan á los enfermos, y son útiles al público con sus obras y sus palabras? ¿Hombres que mortifican sus pasiones, que las reducen á la obediencia de la razón y la ley, sin alterarse ni ensoberbecerse con la pobreza, con las enfermedades, con los malos tratamientos, ni con las demás penalidades de la vida? ¡Ah, señores! Confesémoslo de buena fe, y no queramos mentir al Espíritu santo. Todos queremos ser tenidos por hombres de bien; pero pocos, poquísimos vivimos de suerte que lo seamos en realidad y delante de Dios. Las pasiones nos dominan, las pasiones nos arrastran, las pasiones nos pierden: la caridad cristiana se disminuye, y el espíritu de religión se desconoce. Pues, amados míos, abramos los ojos, y veamos cuán distantes nos hallamos de san Isidro: acerquémonos con la imitación, y le experimentaremos nuestro protector. Sedlo, glorioso santo, muy particularmente de esta ilustre cofradía que os invoca, y se emplea en promover vuestros cultos sobre la tierra: bendecid sus campos, amparad sus casas, defended sus familias, y alcanzad del Señor mucha salud y mucha gracia, para que todos os vean eternamente en la gloria. Amen.

## SERMON

### DE SAN ISIDRO LABRADOR.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

EN SAN ISIDRO SE NOS MANIFIESTA EL PREMIO CON QUE  
DIOS RECOMPENSA LA HUMILDAD.

*Qui se humiliaverit, exaltabitur.*

*Matt. c. 23. v. 12.*

*El que se humillare, será ensalzado.* Si esta verdad infalible pronunciada por el mismo Jesucristo y repetida con frecuencia en el Evangelio necesitase comprobarse: si no nos basta el testimonio del mismo que nos la enseñó, y no queremos dar crédito á sus palabras, hoy nos la pone de manifiesto en el objeto glorioso de nuestros cultos; en san Isidro Labrador, cuyo nombre oímos con tanto júbilo y alegría: la pone patente á nuestra vista en la festividad de un hombre pobre, olvidado, desconocido, que no hizo ruido en el mundo y tuvo toda su gloria en ser ignorado y abatido; y á quien el mundo admira ya gozando las eternas recompensas y dulzuras de la gloria, y venera como á santo.

El mundo tendría su vida por una desgracia, y como no piensa sino en honores, riquezas y bienes de la tierra, llamaría y contaría á san Isidro entre el número de los insensatos é infelices, y cuyo fin sería sin honra; pero los grandes y poderosos de la tierra pasaron como la sombra, ó como un mensajero que va corriendo; no han dejado memoria alguna de su nombre, y san Isidro despues de tantos siglos es la gloria y honor

de nuestra nacion , se repite su nombre con mas gloria que el de los emperadores y los césares , le llenan de bendiciones los pueblos ; y estos cultos con que constantemente le honramos dan á conocer lo grata que nos es su memoria , y lo que se complace el Señor en que sea venerado su siervo.

Tantos ilustres personajes que han honrado á la corte de nuestra España , tantos sabios que en ella han ilustrado al mundo entero con sus luces y sus admirables escritos , tantos guerreros que han logrado las mas extensas conquistas , tantos justos y santos tambien que han ganado el cielo y edificado con sus ejemplos y virtudes á nuestra patria ; y sin embargo el Señor ha dispuesto que sea el patrono y protector especial de Madrid , y se honre con tanta celebridad su memoria , el pobre , el humilde criado de servicio , el glorioso san Isidro , que no aspiró ni á la grandeza , ni á la elevacion , ni á otra cosa que á servir á su Dios en la condicion tan despreciable en que le colocó su providencia. El Señor ha querido que veamos y conozcamos todos en este ejemplar , que no llaman su atencion los títulos pomposos del mundo , y que solo merece su aprecio la virtud ; ha querido manifestar que aun en el mismo mundo será ensalzada la humildad cristiana : que es una verdad la que nos asegura en su Evangelio diciéndonos : que el que se humillare será ensalzado , y que si queremos ser honrados y ensalzados es preciso que comencemos por ser humildes.

Habiendo de formar hoy el elogio de san Isidro Labrador , y corresponder á la piedad con que le ofreceis estos cultos en testimonio de su virtud y de vuestro agradecimiento , y para merecer su poderosa intercesion , no esperéis oír una relacion de grandes empresas , de conquistas dilatadas , de edificios suntuosos debidos á sus expensas ; no esperéis oír nada de cuanto alaba y engrandece el mundo , y que sin ser dirigido al fin santo y honesto que es Dios ; nada es , y de nada sirve. Oiréis lo que forma á los santos y aquella ciencia que encamina al cielo y hace esclarecidos á los justos. En san Isidro descubriréis un hombre que se vence y domina á sí mismo , fiel con sus amos , caritativo con los pobres ; que lleva santamente el yugo del matrimonio , que educa en la santa religion y buenas costumbres á su familia , que hace limosnas aun á costa de milagros. Haré todo su elogio en lo que fué todo su mérito. En san Isidro os manifestaré la humildad exaltada por el Señor , y vosotros

aprenderéis en este ejemplar vuestro verdadero interes : á ser humildes para ser ensalzados y llenos de gloria y honor.

Vuestra gracia , Dios mio , suplirá los defectos de un miserable pecador , que se atreve á hablar en vuestra presencia : dignaos concedérmela , y derramadla tambien sobre mis oyentes para que logren el fin que me he propuesto. Hacedlo así , Señor , por la intercesion de vuestra Madre á quien saludamos devotamente : *Ave María.*

La divina Providencia destina á cada uno á cierto estado y condicion , y el alterar y querer salir de este órden es por lo comun buscar la perdicion y la ruina. No hay cosa mas ordinaria y general que el estar cada uno descontento con su suerte , creyéndose todos acreedores á mayor fortuna , á mas elevacion y á mayores recompensas. De aquí esa continua ansia é inquietud , esa agitacion con que nada se deja por mover para subir de destino en destino , para abandonar los trabajos de manos , á que el Señor destinó al hombre desde su origen y condenó despues por su culpa , para vivir á costa de los demas descansando en los placeres y regalos : y como este no es el camino verdadero , ni lo que Dios quiere de nosotros ¿qué ha de suceder sino lo que diariamente vemos y lloramos ? Hombres que en su condicion y estado , en su pobreza y lo que llama el mundo abatimiento , que dentro de los límites á que el Señor quiso reducirlos hubieran sido útiles para sí mismos , para su Dios y para la sociedad , dejan de ser lo que serian y lo que fueron luego que se ven en la elevacion ; si algun mérito tenian , lo pierden ; llenos de un orgullo y altanería insufrible , atropellan al pobre , á la justicia , la verdad , y se abren el precipicio para caer en él. Hombres que en su estado y en sus tareas propias hubieran sido estimados de Dios y del mundo , y que fuera de él vienen á ser el vilipendio , la polilla , la hez , la levadura de corrupcion que llena de contagio á las ciudades y los pueblos.

San Isidro , bien léjos de dar abrigo en su corazon á estas ideas de orgullo y vanidad del mundo , empieza su virtud y la carrera de su santidad siendo humilde , y contentándose con la suerte que el Señor le preparó en el mundo. En fines del siglo XI nació en la villa de Madrid , de unos padres , pobres sí ,

pero que eran al mismo tiempo depositarios de los verdaderos tesoros, de los dones del cielo, de unos padres virtuosos, quienes con la simplicidad y sana intencion propia de su estado y su virtud educaron á nuestro santo en la verdadera piedad y doctrina. Su vida oculta, retirada y desconocida, su misma humildad no nos ha permitido saber las particularidades de su niñez y juventud, y solo podemos decir que ayudado de la divina gracia, mas bien que de los conocimientos que proporcionan las ciencias del mundo, caminó á pasos de gigante por el estrecho y difícil camino de los santos. No conocia ni habia dado entrada en su corazon á la llama del amor impuro y deshonesto, y ya ardia en él el amor santo, la tierna y afectuosa devocion á María santísima. Así lo manifiesta su continua asistencia, sus visitas diarias á la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, ante cuya sagrada imágen ofrecia, no ya los inciensos de la vanidad, que no pueden esperar recompensa alguna del cielo; no los dones de oro y plata que envidian los avaros; sino los sentimientos de un corazon contrito y humilde, los afectos de un corazon que sabe adorar en espíritu y en verdad.

Cumpliendo exactamente las obligaciones de casa de sus padres, y despues de sus amos, no descuidaba las atenciones para con su Dios y los ejercicios de su devocion; y como estaba lleno de la caridad que es tan ingeniosa, hallaba tiempo para asistir diariamente al santo sacrificio de la misa y para los trabajos de su oficio, sin que el trabajo le sirviese de estorbo para continuar en la contemplacion de los misterios santos que se recuerdan y representan en el mas augusto de nuestros sacramentos y misterios.

Podria creerlo el mundo? ¿Se hubiera tenido por posible que un pobre jornalero sin amparo, sin letras, sin padres, destinado á abrir pozos y bodegas en Madrid en las casas que le necesitaban, habia de ser venerado con tanto aprecio, visitado su sepulcro de tantas gentes y honradas sus imágenes en nuestros altares? Pero el Señor le miraba desde el cielo y se complacia en su humildad: favorecia sus trabajos y le ensalzaba ya en su mismo abatimiento, obrando milagros para que llevase adelante sus empresas y consiguiese concluir felizmente sus obras. Su sencillez, su candor y su virtud le hacian amable á cuantos le trataban; y el caballero Vera se tuvo por dichoso en tomarle para criado de su labranza. Conoció bien que un buen cristiano

es un criado fiel, cuidadoso, diligente y que mira la hacienda de sus amos con el esmero y con el interes que enseña la religion, y que en preferir á un jóven de esta clase logra un bien incalculable el amo; pero no conoció todo el precio y valor de Isidro. Advirtieron todos que la hacienda de Vera, sus yuntas y ganados desde que estaban al cuidado de Isidro, estaban en mejor estado que las tierras y ganados de los demas, y esto mismo sirvió de pretexto á la envidia para que acusasen á Isidro de negligente y descuidado, y tratasen de indisponerle con sus amos. ¿Qué tiene que temer el justo que adora con humildad á su Dios, si Dios mismo es su defensa y le lleva sobre sus manos? Fué el amo á observar las operaciones de su criado, y le halló postrado de rodillas orando, sin que dejasen los bueyes de hacer la labor como si fuesen dirigidos por la mano mas diestra. Desde entónces vivió con tranquilidad y hasta venerado de su amo, que conoció y admiró su virtud. Pero no son pacíficos los dias del hombre sobre la tierra, y la serenidad suele ser el anuncio de la tormenta que se aproxima. No es este el lugar del descanso, pero lo es de ejercitar en todas partes y en todo tiempo la virtud. La entrada del feroz Ali, rey de los almoravides, despues de la muerte del valiente Alfonso, en el reino de Toledo, y su llegada á Madrid, vino á turbar el reposo cristiano de Isidro en casa de sus amos, y sintiendo los daños que se irrogaban á la religion por aquellos bárbaros, se retiró á Torrelaguna, donde tenia algunos parientes. Allí se puso á servir, y no fueron pocos los disgustos que le hicieron sufrir, pero todo lo llevó con paciencia y humildad. No mudó de costumbres, sino que seguia en sus prácticas de devocion. Los santuarios de Torrelaguna y muy especialmente la ermita de nuestra Señora que hoy se llama *de la Cabeza*, recibieron sus suspiros, sus lágrimas, sus fervorosas oraciones, y fueron testigos de su devocion, de sus ardientes afectos, de la frecuencia con que recibia los santos sacramentos, de sus ejercicios de piedad que se recuerdan hasta nuestros dias.

Tomó en Torrelaguna el estado del matrimonio, como el mas conveniente á su oficio y á su clase. Vos, Señor, vos sabeis bien, y yo debo publicarlo para ejemplo de mis oyentes, cuán léjos estuvo de esta determinacion el fuego de una concupiscencia desenfrenada, el amor á los deleites sensuales y el ansia de una dote pingüe. Vos sabeis bien, que ni la hermosura, ni

las riquezas, ni las miras ni consideraciones terrenas tuvieron parte en su resolución. Acudió á Dios, le pidió el acierto, tomó el consejo del director de su conciencia y se unió santamente á una doncella pobre, honesta y virtuosa con los vínculos del matrimonio y los del amor puro y santo.

El casado divide sus atenciones entre Dios y su consorte, y ¿cuántas veces el estado santo del matrimonio suele ser el principio de una vida relajada, corrompida y licenciosa? ¿Cuántas veces en el día del matrimonio se abren el hombre y la mujer una puerta para pecar con mas licencia y ménos temor? ¿Cuántas veces, rompiendo en el mismo día del matrimonio los diques de la obediencia á los padres, corren el hombre y la mujer, á la manera de un torrente, á la disolución y el libertinaje, llevando en su frente erguida y su aire descompuesto la señal pública de su desenvoltura y liviandad? San Isidro, léjos de separarse de Dios por el matrimonio, se le une mas y mas, y si recibe del Señor una esposa, es para devolvérsela santa, como la venera la iglesia; para confirmarla en las máximas y el amor, no de los placeres, del lujo, de las diversiones, sino de la humildad, de la pobreza, de la justicia, de la misericordia, de la castidad, de todas las virtudes: para hacer en su compañía y con su ayuda mas frecuentes y fervorosas sus oraciones.

No puedo detenerme á manifestar aquella vida de ángeles sobre la tierra que tuvieron en su matrimonio estos dos esposos, de quienes podemos decir que ambos eran justos, y que caminaban por la ley del Señor sin impaciencia ni queja: aquel esmero en criar á su hijo único y dirigirle por las sendas de la religion desde sus principios; aquel voto mutuo de guardar castidad. Pero no apartemos nuestra atencion del fin que me he propuesto, de su humildad, que era el móvil de sus obras y lo que tanto ha engrandecido sus merecimientos.

Cuidadoso de atender al sustento de su familia por medios lícitos y honrosos, tomó una casita proporcionada en Caraquiz, arrendando algunas tierras, que con la heredad que llevó en dote su esposa María, les daban lo suficiente para vivir de su cuenta y con su trabajo. Concluído el arriendo, hizo otro con el caballero Iban de Várgas, residente en Madrid, y pasaron á vivir á Talamanca, villa situada en la ribera del Jarama. No abandonaban los dos esposos sus prácticas devotas, ni María dejaba de atender al aseo de la ermita y cuidado de encender

la lámpara en honor de la Reina de los ángeles. Iban de Várgas los trajo despues á su casa en Madrid junto á la iglesia de san Andres, y posteriormente quiso que se trasladasen á una casa de campo que poseía en las inmediaciones de esta misma villa. En medio de tantas alternativas para ganar el pan con el sudor de su rostro, ¿creereis que se queja de su poca fortuna y su desgracia en el mundo? ¡O heróica humildad propia verdaderamente de un santo! El cuidado solo de sus devociones y el de madrugar para oír la misa ántes de ir al trabajo, es lo que ocupa su pensamiento. Sabidas son las quejas que se dieron á Iban de Várgas del descuido y falta de trabajo de Isidro á título de una indiscreta devocion; y lo es tambien la paciencia y humildad de Isidro á las molestas reprensiones de su amo, así como la vision celestial con que manifestó á Várgas el Señor la inocencia de su criado, y con que se desengañó y confesó que el Señor protegía y velaba visiblemente á su siervo y á su hacienda. Sabido es el modo milagroso con que refrigeró su sed, haciendo que al golpe de su ahijada brotase de una piedra una fuente de agua saludable y cristalina, que dura hasta hoy y ha sido la medicina de muchos enfermos que la han bebido con confianza en la intercesion de san Isidro.

Contento en su pobreza, en su oscuridad, en un estado que el mundo llamaria desgraciado, gobernaba su casa con una admirable economía, sin pasar jamas los límites de la frugalidad y la templanza. Su oracion era continua aun en el mismo trabajo, como ya he dicho; sus recreos, el cántico del Ave María, en vez de esas canciones indecentes que por desgracia han penetrado ya hasta las mas remotas montañas; sus ansias, el que Dios fuese honrado, y á este fin, comunicando sus deseos y su pensamiento á algunos vecinos y amigos, fundó la cofradía del Santísimo Sacramento en su parroquia de san Andres; y sus limosnas ¿se podrian esperar de un pobre criado de labor? Sus limosnas tan abundantes, que no dejan lugar de duda para creer que fueron milagrosas. Llegó á pedir un pobre en ocasion que su mujer no hallaba que dar: no tienes confianza, la dijo el santo, anda, vuelve á buscar con mas fe y encontrarás que dar. Así fué, porque de repente se llenó la casa de una prodigiosa abundancia.

Caminando de virtud en virtud llegó á una edad avanzada, viviendo en Madrid en la habitacion que le dejó en su casa su

reconoció amo Iban de Vargas, y consintió para dedicarse mas libremente al servicio de Dios, en que su esposa María se trasladase á la casa de Caraquiz á tener una vida solitaria y consagrada á honrar á María santísima.

Desprendido ya de todos los cuidados de la tierra, puso toda su atencion en el cielo y en enriquecer su alma con cuantos ejercicios de piedad estaban á su alcance. Quiso el Señor probarle y acrecentar su virtud y sus merecimientos, enviándole una grave y penosa enfermedad, y vió sin susto acercársele la muerte que miró como el principio de las divinas recompensas. Recibió con fervor y con un ejemplo que edificó los santos sacramentos, y con un semblante sereno y apacible murió santa y pacíficamente con la muerte preciosa de los justos. Su hijo y su esposa, que vino á asistirle durante su enfermedad, no quedaron dueños de copiosos caudales ni ricas pertenencias; pero les dejó una herencia infinitamente superior: los ejemplos de su humildad y de sus virtudes; aquellos tesoros que ni corrompe el tiempo ni roe la polilla.

Numerosa concurrencia, grande exterioridad y aparato, ved ahí lo que forma los funerales de los grandes y ricos del mundo; pero las exequias de este humilde labrador de Madrid ofrecen un espectáculo mas digno, mas noble, mas grandioso, mas edificante y mas capaz de enternecer. Millares de pobres socorridos por su mano, testigos de todas partes y de todas edades que han presenciado y admirado sus virtudes, corren á la parroquia de san Andres á llorar la pérdida de su comun bienhechor, á publicar las limosnas y virtudes que su humildad habia ingeniosamente ocultado, á encomendarse á él y llamarle públicamente **EL SANTO.**

Los milagros que el Señor obraba con los que honraban su sepulcro, divulgaron por toda España su santidad. Se dispuso colocar sus reliquias en un sitio mas honroso y distinguido, y el santo cuerpo apareció íntegro é incorrupto, exhalando una fragancia celestial despues de haber estado enterrado por espacio de cuarenta años, y lo mismo se conserva hoy despues de mas de siete siglos. El rey Felipe III recibió milagrosamente la salud por su intercesion. El cuerpo del santo fué llevado con la mayor pompa al mismo cuarto del rey, enfermo en Casarrúbios del Monte, y á su presencia se puso enteramente sano. Mas de seis mil personas á caballo y con hachas encendidas acompaña-

ban á la caja del cuerpo del santo á su vuelta á Madrid, y jamas se ha hecho un recibimiento mas suntuoso á monarca alguno, que el que se hizo á este pobre labrador. El papa Paulo V publicó la bula de su beatificacion, y despues el papa Gregorio XV á instancias del rey Felipe IV, le canonizó solemnemente, declarando á este pobre criado de servicio por ciudadano del cielo, patrono de Madrid y protector especial de todo el reino de España. Los reyes se han esmerado en levantar en su honor magníficos templos, y los pueblos y los hombres de todas clases y condiciones le veneran con la mayor piedad y devocion, y buscan su amparo en sus necesidades. Lo dijiste, Señor, y así es: que el que se humilla será ensalzado.

Hermanos míos, en todo mi discurso no he procurado sino haceros amable la humildad, y daros una leccion práctica de esta virtud en la vida de san Isidro, á quien nada podreis ofrecer mas agradable que la práctica de la misma humildad. La humildad es el cimiento de toda justificacion, y cuanto edifiqueis sobre otro, lo construís sobre arena y sobre polvo. La humildad es la virtud que mas frecuentemente nos recomendó Jesucristo: aprended de mí, nos dice, no á edificar los cielos y la tierra, no á sanar enfermos y á obrar todo género de milagros, sino á ser humildes y mansos de corazón. ¿Qué seria del mundo si los hombres todos se resolviesen á vivir como san Isidro, contentos con su estado y con aquellos bienes que el Señor les da? ¿Se verian las discordias, los pleitos y las guerras que nos devoran? Busquemos el origen de todas nuestras desgracias, y hallaremos que no es otro que esa soberbia sin término, ese deseo de querer ser todos iguales, que se establece como principio y se quiere reducir á la práctica sin perdonar medio lícito ni ilícito.

Entended vuestro propio bien, hermanos míos; no os dejéis alucinar de esa falsa brillantez del mundo, de sus honores, sus distinciones y sus grandezas. ¿Quereis ser ensalzados y gozar de la verdadera grandeza? Pues sed humildes: contentaos con el estado en que Dios os ha puesto, y en él hallaréis los medios para conseguir la salvacion de vuestras almas, que es lo que únicamente os interesa.

Artesanos, labradores y jornaleros, alegraos y consolaos de la degradacion en que apareceis á los ojos del mundo. Entre vosotros es donde por lo comun habita la pureza, la sencillez y

la virtud, que huye de los suntuosos palacios y se complace en residir en vuestras pobres casas : no envidieis á los que vivan en la opulencia y la riqueza : acaso su misma riqueza les quita el sosiego y el descanso ; acaso su corazon y su conciencia están sin reposo ni tranquilidad en medio de la abundancia : acaso al fin de su carrera, que siempre será corta, su dinero será su perdicion. Sed humildes, resignados, obedientes sin murmuracion ; y si el mundo os tiene por necios é insensatos, los mundanos conocerán algun dia que os hallais entre los hijos de Dios, y contados en el número de los santos, y que ellos erraron miserablemente, sin que les sirva de nada ni la soberbia, ni las riquezas, ni los placeres que gozaron. Sed humildes y sereis al fin ensalzados y llenos de gloria como san Isidro.

¡Glorioso santo, honor de nuestra patria! Mirad desde lo alto de los cielos á la villa y corte de Madrid, que santificasteis con vuestra presencia y vuestros ejemplos, y á este reino de que sois protector. No se oigan ni publiquen mas los escritos y dogmas de la impiedad y la irreligion en el centro del catolicismo, no se destruyan ni despojen los templos del Señor, no sean perseguidos sus ministros. Á vos como protector toca mover al Señor, para que haga desaparecer de nuestro suelo, tan fértil de santos, todo lo que sea irreligion, irreverencia, inmoralidad y escándalo. A vos toca interceder con el Señor para que florezcan las virtudes; reine la paz y con ella el buen órden y el sosiego, para servir á Dios mas libremente cada uno en su estado. Interceded muy especialmente por este pueblo y por todos los devotos que os ofrecen estos obsequios religiosos. Alcanzades la salud de sus personas y familias, la conservacion de sus bienes, la fertilidad de sus campos, el acierto en sus negocios. Pedid en fin y alcanzad para todos, y mas que todas las cosas, la gracia de ser humildes, para merecer tambien ser ensalzados. Amen.



## SERMON

### DE SAN JOAQUIN,

PADRE DE NUESTRA SEÑORA.

(DE SANTANDER.)

*Benedictus tu... et benedictus fructus ventris tui.*

*Deuteron. c. 28. v. 3 et 4.*

Bendito seas tú, y bendita sea tu familia. Estas son las palabras que nuestro gran Dios eterno y adorable mandó decir á Moises sobre todos los que observasen sus santos y divinos mandamientos. Despues que llenó de terror y espanto á su pueblo hebreo con las formidables maldiciones que fulminó contra los transgresores de sus leyes : despues que les dijo que serian malditos en sus cuerpos y en sus familias : malditos en sus casas, en sus campos, en sus haciendas y ganados ; y malditos con toda suerte de maldiciones, de hambres, pestilencias, calumnias, esterilidades, cautiverios y afrentas, por no haber obedecido á su voz y practicado sus preceptos, pasa á intimar las bendiciones que descenderán sobre aquellos hombres ilustres que venciendo al mundo, al demonio y sus pasiones, se hicieron agradables á sus ojos con la observancia de su divina ley. Sereis benditos en la ciudad, y benditos en el campo, benditos en vuestras trojes y en vuestros ganados : abrirá Dios sus tesoros sobre los frutos de vuestras tierras y vuestras casas : vendrán unos temporales oportunos y felicísimos para vuestras cosechas, y se multiplicará prodigiosamente vuestra descendencia : en suma, sereis benditos en vuestras personas y benditos